


<p><i>Hoy se cumplen 100 años de la muerte del abuelito Guido</i></p>	<p>Villa-Gómez Roig, Guido. La Paz, 28 de noviembre de 2017.</p> 
--	--

Han pasado 10 décadas desde que nuestro padre de cuatro y el abuelo y bisabuelo de muchos más, llegara a este mundo para enseñarnos muchas cosas con su ejemplo. Solo un poco más de la mitad en vida y el resto en una ausencia siempre presente en los mejores recuerdos, con los mejores ejemplos y sus inmortales enseñanzas, que felizmente, no son solo patrimonio de la familia, pues permanecen vivas en la memoria de todos los que lo conocieron como demuestra el artículo publicado hoy, 28 de noviembre, en Correo del Sur, escrito por Don Gonzalo Molina Echeverría y que Bachis nos permite compartir.

Este artículo hace un breve repaso de diferentes etapas de la vida del abuelito en los campos de la educación, la poesía y el sindicalismo, pero como no podría ser de otra manera, no toca el enorme patrimonio humano, moral y ético que construyó con la abuelita sobre la sólida base de seis miembros que con el paso del tiempo, entre nietos y bisnietos, fácilmente se han multiplicado por seis, con la sentida ausencia de la Abu y de Punto.

Ese patrimonio familiar de valores es el que hoy tenemos que recordar y agradecer así como transmitir a nuestros hijos y a nuestros nietos. El abuelito, además de ser extraordinariamente inteligente, era una persona que se distinguía por su bondad, por su solidaridad hacia los demás, por su amor a los niños, por su serenidad, por el don de su palabra sencilla pero siempre muy profunda, por un carisma que se irradiaba en cualquier lugar que estuviera presente, por siempre estar cerca de quienes lo necesitaban, por cultivar y compartir el conocimiento y la cultura en todos los campos. Su pasión era enseñar con la palabra y con el ejemplo.

El abuelito era enemigo del egoísmo y de la imperfección y por eso dedicó su vida a cultivarse, no para él, sino para los demás. Seguramente por eso la vida le dio diversas oportunidades para compartir con muchos su sabiduría, aunque a mi entender, por un periodo de vida muy corto para una persona que siempre miraba el futuro con esperanza.

Nos enseñó que los verdaderos valores son los humanos y no los materiales y que cada día debemos ser mejores y no solo aparentar serlo.

Es así como recuerdo a mi Padre.